

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 9 de Octubre de 1890.

**Preios de suscripcion.**  
Barcelona un trimestre ade-  
lantado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
d. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de suscripcion**

En Lérida. Mayor 81, 2.º  
Madrid, Ballesta, 4, principa  
En Alicante, Francisco, 2,  
Imprenta.

SUMARIO.—¡Bendito sea!—¡Gloria al justo!—Mis noches.

## ¡ BENDITO SEA !

### I.

He aquí la oración fúnebre que pronunciamos al saber la desencarnación del noble y consecuente espiritista D. Cipriano Martínez Gonzalez. Era un padre de los padres, así lo manifiesta «La Democracia Soriana» en su número del 14 de Septiembre último.

Cuantos elogios pudiéramos hacer de nuestro hermano parecerian apasionados, por esto preferimos copiar íntegro el artículo del señor Arjona y Gomez.

## D. Cipriano Martínez Gonzalez.

No tuvimos el honor de tratarlo; jamás su palabra se cruzó con la nuestra; nunca pisamos los umbrales de su casa, ni los de la oficina de que era Jefe; solo hemos tenido ocasión de descubrirnos respetuosos ante su cadáver; solo hemos conocido al hombre, cuando el hombre ya no existía. ¡Cuánto nos pesa! Pasó á nuestro lado, y pasó inadvertido; el rumor público llevó á nuestro oído algo de lo mucho que se habló en su elogio; pero no lo bastante para dárnoslo á conocer tal como era; ha sido preciso que la muerte tendiera sobre él su negro manto, para que se nos manifestara con toda su hermosa grandeza. Su elogio fúnebre más sencillo, mas conmovedor, más exacto, lo escuchamos hace unos minutos en lábios de su pobre y desolada viuda.

¡Quién pudiera reproducir, una por una, aquellas hermosas palabras llenas de sentimiento, de verdad y de dulzura!

No podemos intentarlo; el tiempo apremia, el cansancio agobia, el espíritu flaquea; ni siquiera podemos hacer una biografía del que ya no existe, porque ni aun datos tenemos para ello.

Aunque sí; la biografía de D. Cipriano Martínez se hace en dos palabras. Don Cipriano Martínez fué un ciudadano bondadoso; un funcionario íntegro; una voluntad enérgica, un carácter naturalmente inclinado á la justicia y al bien: pero tuvo la entereza de ánimo bastante para no ocultar sus creencias; tuvo—en otro



orden de ideas—el valor suficiente para oponerse á la iniquidad y á la injusticia, allí donde las encontró, y vivió constantemente en la adversidad. Creyó que para seguir su camino le bastaba con ser hombre honrado, y solo halló obstáculos por todas partes.

¡Disculpemos sus errores si los tuvo—porque ¿quién es capaz de penetrar en los insondables abismos de la conciencia?—y alabemos su constancia y fortaleza!

\*  
\*  
\*

D. Cipriano Martínez y Gonzalez concluyó hace treinta años, con gran aprovechamiento, la carrera de Ingeniero de Caminos; durante esos treinta años ha tenido diez y seis ó diez y ocho traslados; nunca ha estado mas de dos en una misma provincia; de donde no tenía que salir por sus opiniones religiosas, lo lanzaban los contratistas á cuyas exigencias no se plegó jamás: de Tarragona fué trasladado por no asistir á un *Te Deum*; de Salamanca por haberse casado civilmente; de otras partes ¡Dios sabe por qué!

En el tiempo que ha permanecido entre nosotros, ha recibido plena confirmación la fama que de justiciero y recto tenía adquirida; así lo hemos oído de sus subordinados; así lo hemos escuchado de cuantas personas mantenían relación con las oficinas de Obras públicas de que era jefe: siempre estuvo á pronto de hacer todos los favores compatibles con la justicia; jamás traspasó, á sabiendas, los estrechos límites de ésta.

Hay detalles que retratan al hombre de cuerpo entero; hé aquí uno:

Es costumbre que los Ingenieros jefes de Obras públicas se surtan, con cargo á los fondos de material, de la luz y de la lumbre que se necesite en sus habitaciones particulares.

Pues bien; el Sr. Martínez hacia comprar de su bolsillo particular, hasta la tinta que se necesitaba en su casa.

¡Hasta tal extremo llevaba su intransigencia en este punto!

Pero ¿á qué continuar? Preguntad á las infinitas personas á quienes, con mano pródiga, sin ostentación y sin ruido, ha socorrido el Sr. Martínez; preguntad á los muchos á quienes ha dispensado justicia: preguntad al pueblo en masa de Soria y él os dirá, con rara unanimidad:

—Sus creencias podrian ser erróneas; pero sus costumbres y sus virtudes eran las de un justo.

\*  
\*  
\*

La noticia de su enfermedad, casi coincidió con la de su muerte.

Su naturaleza fuerte y robusta—tan enérgica como su voluntad—parece le prometía larga vida: pero ¡minan tanto los disgustos! ¡dejan tan honda huella las contrariedades! ¡desgasta tanto la continuada lucha! que no es extraño que el Sr. Martínez no se haya hecho viejo.

El jueves último llevamos su cadáver á la morada de donde nunca se vuelve; más de dos mil personas presenciaban ó tomaban parte en la fúnebre ceremonia que revistió carácter puramente civil, en atención á las creencias del muerto; en los semblantes de todos se reflejaba la triste emoción del acto; el concurso formado por individuos de todas las clases sociales, se descubría con respeto al paso del cadáver. En cuatro ó cinco ocasiones distintas tuvo que hacer alto la fúnebre comitiva, porque un numeroso grupo de honrados hijos del pueblo se disputaba el triste privilegio de sostener, de conducir con sus callosas manos, el pesado féretro. ¡Qué hermoso, qué hermoso espectáculo! No, no digais que eso es impío, no digais que eso es irreligioso. Pues qué, ¿no debemos todos ejercer las obras de miseri-

cordia? Pues qué, ¿no debemos asimismo enaltecer la honradez y la virtud? ¿Hemos de apartarnos, como de apestados, de los que no profesen nuestras creencias? ¿Hemos de negar nuestros consuelos á la desolada viuda? ¿La hemos de abandonar en su tribulación? Nó, y mil veces nó: porque Dios que contempla lo más recóndito de nuestra conciencia, sabe que solo obramos por caridad, y la caridad es la más sublime de las virtudes cristianas. ¡Bien hayan los que la ejercen sin tener para nada en cuenta las opiniones, las creencias religiosas de aquellos á quienes la dedican!

\*  
\* \*

Dos palabras para terminar.

D.<sup>a</sup> Matilde Fernandez, la virtuosa compañera del malogrado Sr. Martinez, nos ruega hagamos público su vivo agradecimiento, su sincera gratitud, á cuantas personas han acompañado al cadáver de su esposo hasta la última morada; á cuantas han contribuído al mayor decoro y solemnidad del acto y especialmente al Sr. Alcalde de la capital, por las atenciones que la ha dispensado y por la caballerosa solicitud con que ha procurado atender sus ruegos.

—Diga usted á todos—añadió llorando—que cualesquiera que sean las diferencias religiosas que nos separen, hay algo que nos une é identifica; el amor á la justicia y á la verdad de las que fué siempre idólatra mi infortunado esposo.

\*  
\* \*

D. Cipriano Martinez ha muerto pobre, como mueren los hombres honrados. Lo que le sobraba de su sueldo, lo repartía en limosnas.  
¡Dios lo haya acogido en su seno!

JOAQUIN ARJONA Y GOMEZ



## II.

Si fuera una realidad la fábula religiosa del cielo católico, Cipriano Martinez estaría ya sentado á la diestra de Dios padre; porque el amor á los pobres es lo que conduce al espíritu al seno de Dios; lo que si es indudable, es que nuestro hermano encontrará en el espacio numerosos amigos; su despertar será mucho mejor que el cielo de la iglesia romana; por que las bendiciones de los pobres agradecidos, forman el mas dulce cántico, el himno mas armónico, el hosanna mas conmovedor que puede escuchar el espíritu.

Alma buena que en la Tierra  
prodigastes el consuelo,  
cuando mires á este mundo  
piensa en mí; yo te lo ruego.  
Inspirame la ternura  
de tus nobles sentimientos,  
que quiero seguir tus huellas,  
que quiero imitar tu ejemplo,  
que quiero ver en los pobres  
lo que tú vistes ten ellos,  
tu familia de otros dias,  
tus amados compañeros.  
Quiero imitar tus virtudes,  
por que sin ellas comprendo,  
que no son las existencias  
mas que *ceros* sobre *ceros*,  
sino *unidad* que les dé  
ni valor ni complemento.

¡Inspírame hermano mio!  
¡inspírame!..... te lo ruego;  
por que quiero en buenas obras  
aprovechar bien mi tiempo  
¡Bendito seas noble espíritu!  
¡bendito tu sentimiento!  
¡bendita sea tu memoria!  
¡bendito tu amor inmenso!  
Cuéntame las maravillas  
que has encontrado en los cielos.  
Dime cuantos pobrecitos  
te salieron al encuentro,  
y te ofrecieron sus brazos  
como el mas seguro puerto.  
Dime cuantos huerfanitos  
te abrazaron sonriendo,  
y cuantos atribulados  
te prodigaron su afecto.

Díme cuantos desvalidos  
 alfombraron tu sendero,  
 con las flores inmachitas  
 de su reconocimiento.  
 Si eras justo entre los justos,  
 si eras bueno entre los buenos,  
 para tí todas las puertas  
 abiertas tendrán los cielos!  
 Y serás sábio entre sábios,  
 y serás andando el tiempo,  
 un espíritu de luz,  
 un *Enviado*, un *Mensajero*  
 que irá á mundos superiores  
 á difundir los destellos  
 de su gran sabiduría,  
 de su amor al Sér Supremo!

. . . . .  
 . . . . .  
 No te conocí en la Tierra,  
 jamás escuché tu acento,  
 pero al leer el relato  
 que escribieron de tu entierro,  
 los que no te conocían  
 ni les impulsó el afecto;  
 al comprender tu grandeza  
 se agitó en mi pensamiento  
 el afán de tributarte  
 el mas humilde recuerdo,  
 en prueba de gratitud,

de justo agradecimiento,  
 por honrar con tus virtudes  
 la escuela á que pertenezco.  
 ¡Ah! si los espiritistas  
 todos siguieran tu ejemplo,  
 el Espiritismo fuera  
 el mas sublime evangelio!  
 ¡Dichoso tú que la senda  
 de tu existencia has cubierto,  
 con flores que nunca mueren,  
 que nunca marchita el tiempo!  
 ¡Dichoso tú que á los pobres  
 les distes tu amor inmenso!....  
 ¡Tú vivirás en los mundos  
 donde no existen los ciegos,  
 donde no hay pobres tullidos  
 ni mártires del silencio,  
 que no oyen las armonías  
 que llenan el Universo!  
 Cuando avances por la senda  
 anchurosa del progreso,  
 acuérdate de los pobres  
 que aquí quedamos muriendo;  
 y dame tu inspiracion  
 para que siga tu ejemplo,  
 que quiero ver en los pobres  
 lo que tú viste en ellos.  
 ¡Bendito seas noble espíritu!  
 ¡Bendito tu amor inmenso!....

**Amalia Domingo Soler.**

## ¡GLORIA AL JUSTO!

Al concluir de escribir las anteriores líneas recibimos "Las Dominicales del libre pensamiento," y como justo tributo á Cipriano Martinez, honra y gloria de la escuela espiritista, publicamos íntegra la Carta de uno de sus corresponsales, por que en ella se manifiesta una vez mas que la grandeza del espíritu es superior á todos los fanatismos, á todas las supersticiones.

¡Cuánto bien hizo nuestro hermano en la Tierra! hasta su muerte y su entierro ha sido una lección, una enseñanza que á su tiempo dará ópimos frutos.

### EL ACTO CIVIL DE SORIA.

Soria 11 de Setiembre de 1890.

*Sr. D. Ramon Chics:*

Vivamente impresionado por el suceso de hoy, escribo á usted sin órden ni concierto, es decir, exponiendo las ideas según ellas afluyen á la imaginación, sin atavíos retóricos.

Como le consta por el telégrama que le enviamos, hemos tenido la desgracia de perder al distinguido y sábio amigo D. Cipriano Martinez, libre-pensador, (1) ingeniero jefe de caminos de esta provincia, hombre justiciero, padre cariñoso, esposo modelo, protector de los desgraciados y desvalidos, cuya justa fama pregonan en esta capital de provincia los por él socorridos, en la forma silenciosa que la caridad exige, para mayor mérito y honor.

Persona de alta posición social como era; de grandes conocimientos científicos

(1) era mas que libre pensador, era espiritista, (nota de la redacción de La Luz del Porvenir)

de honradez y sensatez y de recto juicio y convicciones probadas y seguras, ha llevado con su última voluntad al edificio de la redención humana la piedra fundamental de la reforma reclamada por la época en que vivimos, mal que pese á los que quisieran retrovolvernó á la del hijo rey del monarca monje.

Dispuso antes de fallecer que su sepelio fuera civil, y así se hizo hoy á las seis y media de la tarde entre los acordes de la música y un acompañamiento de cientos de amigos y miles de curiosos en el trayecto y balcones de las casas por donde según la ley, había de pasar el cortejo fúnebre.

Este sepelio civil voluntario ha sido el primero acaecido en Soria y, contra lo que podía suponerse, han concurrido á él más de 4 000 personas, siendo así que la población no pasa de 7.000.

En la inhumanación no se ha pronunciado ningún discurso por evitar todo conflicto. Las autoridades; obligación es hacerlas justicia, han sabido cumplir su deber.

Solo un incidente ha podido motivar sin los consejos de previsores correligionarios, algun disturbio y es el siguiente:

Para llegar al cementerio civil es aquí preciso pasar por el católico, cuyas puertas, según sus estatutos, han de cerrarse á la puesta del Sol. Cuando el cortejo fúnebre pasó por delante de ellas eran más de las siete, y por la parte interior se destacaron, pegados al hierro, dos sacerdotes con teja calada que llamaron la atención de los acompañantes. ¿Cuál era el propósito de su exhibición? ¿Por ventura excitar los ánimos con su presencia? Pues sus esperanzas resultaron fallidas.

Aquella piadosa muchedumbre, aunque ofendida por tan inconcebible provocación, no demostró su sentimiento dominada como estaba por la memoria del hombre venerando á cuyos restos rendía el último honor. ¡Qué distancia entre aquella memoria grande, noble, generosa y el espíritu raquíico y ruín envuelto entre los negros ropajes!

Esto era barro, aquello oro. ¿Y es posible que España dude en elegir entre el barro y el oro? La manifestación grandiosa del pueblo de Soria, dice ya á quien tiene ojos, la profunda transformación operada en nuestro pueblo y la resolución callada de este, de ir tras el oro y volver la espalda al barro.

Todo cuanto yo diga, señor director es poco para ponderar la importancia de este acto, que ha dejado la más honda, la más profunda impresión en el espíritu, de natural inteligente y despierto, de estos hijos de Soria.

Soy de usted atento correligionario y amigo.—*El Corresponsal.*

## MIS NOCHES.

### XI.

Cuando escribí las últimas líneas de «Mis Noches» precedentes, no era ni feliz ni desgraciada; bastaba á mi poco anhelo el desencanto con que hasta entonces habíase deslizado mi vida en cuya cantidad de tiempo, sin embargo, acopiado había mi espíritu una suma no pequeña de conocimientos experimentales que previsoramente me hicieron aunque nunca desconfiada. Vale tanto la sencillez de corazón, que defendí heroica la mía hasta que en los últimos embates la arrastró consigo su poderoso empuje..... ¡ya era tiempo!... El poeta lo dijo: *Malditos treinta años, funesta edad de amargos desengaños.* ¡Cuánto sufre y calla mi corazón de nadie comprendido!... Pasa mi dolor por los imperios del sentimiento humano, como pasa el concepto filosófico por la turbada inteligencia del pobre cretino, descono-

cido.... y aún si esto solo fuera, yo, que el temor de comunicarme me ha arre-  
drado siempre, buscaría en el catálogo de mi cortés política, una frase halagado-  
ra para esta desventurada humanidad que de lisonjas se precia... pero el mundo  
de las pasiones uccido al carro de sus devaneos bulle espumante en el centro de  
una atmósfera impura, y si descansa es solo para vigorizar su existencia añá-  
diendo una nota inarmónica al desconcierto de su vida; este es el infierno: huir de  
él, pretenderlo, es casi una imposibilidad, aunque de armiño sea el color que re-  
vista las alas del espíritu.

Toda congoja tiene un sollozo, todo dolor un suspiro; y en lágrimas baña el co-  
razon su poema mas triste: la expansion nace del sentimiento comprimido ¿es esto  
cierto? No me lo preguntéis á mí, no me lo exijais, porque tengo miedo hasta de  
mis propios pensamientos desde que la telegrafía parece ser un hecho; pero la  
involucracion no es la trasmision, he creido yo, el prejuicio se aparta, no está  
contenido en las leyes jurídicas, no es el juicio informado que formula el juez,  
no es el código; no es tampoco la sentencia moral del convencimiento íntimo de  
las cosas; no es la verdad, no puede serla; pero ello es así: es la flaqueza, la  
debilidad, el sentido mal educado por la costumbre quizás de no tener vida propia  
la que provoca esa intemperancia del pensamiento colectivo y hasta individual.  
¿Por qué, Dios mio, un rayo de tu omnimoda inteligencia hicistes descender á mi  
razon? ¿por qué mi inteligencia está iluminada de átomos de la luz que te envuel-  
ve? ¿por qué á los acordes de la armónica creación contesta con un suspiro, vi-  
bracion de mi alma, el sentimiento mio? ¿por qué?... ¿por qué tantos interrogati-  
vos? Algo me lo esplico, y ese algo partícula del pensamiento universal, me bas-  
ta para no pedirle al sábio sus libros, al poeta su lira, al anciano su experiencia;  
pero me dirigiré al ángel que envuelto está en el cendal de su pureza y canta las  
maravillas del amor; interrogaré al humilde de espíritu, al inocente, á la víctima,  
al proscrito y al huérfano, y los primeros dejándome oír sus melodiosas concep-  
ciones, y los otros haciéndome estremecer con el canto de su doloroso poema, me  
enseñarán mas y harán por mi progreso mucho mas que toda la elocuencia del  
sábio, la inspiración del poeta, la magestad del anciano.

El llanto es un elemento de purificacion tan poderoso que al destilarse gota á  
gota en lágrimas de hiel desde el hondo abismo de nuestro corazon atribulado re-  
dime la culpa, regenera el presente, prepara el porvenir; ¡pero es preciso saber  
llorar!... Ya he dicho en uno de mis pensamientos sueltos que «Hay risas que  
mueven á lástima, como hay lágrimas que inspiran una carcajada. Estudiemos el  
registro que da impulso á estas contorsiones y caracterizaremos el sentimiento que  
les dá vida». ¡Es preciso saber llorar!... es necesario sentir el candente fuego que  
una de esas perlas infiltra en la agonía del alma para justificar el perdon de toda  
una existencia de errores; nos es indispensable atesorar el valor que las lágrimas  
tienen para comprender cuantos son los grados del dolor; porque el llanto es mas  
que la pena; es la última suprema espresion de su existencia; es la fuerza con-  
tenida; es la lava que arroja el volcan en erupción; es el torrente caudaloso que  
se despeña de ignorado manantial; el estertor del moribundo, el adios á la per-  
sona querida; la tempestad que estalla, el rayo que fulmina; la carcajada bisté-  
rica del loco sobre cuya frente una nota calumniosa dejó la huella... ¿Sabeis lo  
que es la calumnia? «Es la imputación falsa, hecha maliciosamente para menos-  
cabar la reputación ó el honor de alguna persona». Esta definicion nos da Martí  
Caballero en su diccionario de la lengua. Pasemos por alto este tema que al  
escritor ofiece sin embargo ancho campo al libre ejercicio de sus facultades y

sin olvidar por eso que, cual el primero, estoy llamada á justificar tal vez doblemente á este mónstruo que se ensaña luego contra el mismo que le dió vida, continuaré emborronando sin asunto determinado, sin idea fija, para que como todos mis escritos de esta índole responda este asimismo al epigrafe que lo encabeza.

Hay en mi cerebro mucha confusion, un bullir constante de atolondradas ideas que se suceden, se persiguen, se amontonan sin que ninguna consiga merecer mi absoluta atencion para aliviarlas en su respectiva lucha. La una me golpea tristemente hablándome de desengaños; aquella otra siento que se reclina abatida sobre los hilos nérvio conductores, algo mas apartada que las demás, como para demostrarme que la han abandonado, que es huérfana de amores que supo sentir y prodigar y cuya recompensa fué el escarnio... hay otra ¡pobre ciega! que en su mudo dolor revelando está el inmenso tesoro que la han robado .. es la fé, la confianza que un tiempo fueron su salvaguardia y la joya mas preciada de su alma... ¡Oh! cómo perturba mi razón el abrasador fuego que de su llanto cae...

Quisiera abrazar mi mente  
y calcioar mis recuerdos,  
taladrar el pecho mio  
y que togaran á muertos.

¿Creeis que por haberme inspirado este cantar es acaso mi hija predilecta? No; porque á todas igualmente las compadezco, merecen en igual grado mis simpatías. La primera me habla de desengaños y cosa triste es en verdad cosechar grano y recojer humo ¿qué podría decirle? la otra tan desgraciada como su hermana me muestra su corazon cubierto de profundas heridas, pero que no tienen cura: es el veneno el que roe sus entrañas, el que circula por su sangre; es la baba de inmundo reptil el que ha sembrado la muerte en su seno. . el escarnio, la burla... es decir, la infamia, la mancha indeleble del pecado ensañándose con una víctima más porque así conviene y hay que darle al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios; hay que alimentar las pasiones del mundo material dejándose llevar por sus corrientes, no enfrenarlos con la sentencia de la virtud, con la disciplina del ejemplo, cual Jesús lo hizo en el templo arrojando á los mercaderes... no llores, hija mia; tú le das á Dios lo que es de Dios; le ofreces en holocausto tu llanto de hiel sin esgrimir las armas que pudieran blandir contra tus enemigos si la letra siguieses del sentido evangélico... Han pasado diezinueve siglos y la humanidad no está redimida; pero tu cruento sacrificio, Jesús mio, no ha sido estéril para muchas almas que pudieran tambien preguntar: *¿por cuál de mis obras me condenais?*

Cual la historia que voy á relataros  
de vuestra atención digna, mis lectores,  
habra muchas quizás, tal vez peores,  
cual la presente amarga.. es de dudar,

Fué una niña la nuestra de sencilla  
fé tan pura y candor tan inocente,  
que el alma pensadora tristemente  
le daba que reir y que llorar.

Apasionada y tierna en sus amores,  
al bien siempre dispuesta, al sacrificio,  
de aparente virtud el artificio  
la existencia negó y la falsedad.

Probadle si quereis al pobre ciego  
el tinte que la luz dá á los colores,  
al sordo la armonía y los horrores  
del hambre al millonario ¿qué os dirán?

Nada responderían y aun pudieran  
con fuerza de razon negar la prueba;  
quien amigo del bien al bien se eleva  
¿la existencia del bien podrá negar?

El que vive entre sombras noche y día,  
el triste que rumores no percibe  
y aquel que en la abundancia siempre vive  
¿otro estado podrán imaginar?

La niña de mi cuento fué halagada  
por los dones de una amistad sincera  
al parecer tan grande y verdadera  
que á su encanto fíose sin tardar.

Y los años así pasaron breves  
viviendo de la vida que le daban,  
una vez y otra vez cuanto le amaban  
demostrandola siempre la amistad.

La madre de sus hijos cariñosa  
fué también nuestra niña sin ventura;  
joya de mas valor que su ternura  
no les pudo la jóven regalar.

Y por ellos y todos, dulce, amante,  
de su ser precindiendo demostraba  
que una deuda moral nunca se acaba  
¡ella nada tenía que pagar!.....

En todos espontáneo fué el cariño  
hablando con justicia, que es mi lema;  
si desenvuelvo mal tan árduo tema  
será..... yo no lo sé..... ¿pues qué será?

Mas volviendo al asunto que termina,  
que quiero terminar mejor diria,  
creo que lo dejé cuando decia  
*¡ella nada tenía que pagar!*

*Que en todos espontáneo fué el cariño ..*  
por eso á tanto amor reconocida  
la pobre soñadora dió su vida,  
la vida de su alma a la amistad.

Si es en pago de deudas atrasadas  
lo poco que ofrecióle á sus hermanos,  
saldada está la cuenta, no con vanos  
juramentos inútiles lo está.

El ayer de tu *ayer* fué por tu culpa  
el mismo que el presente es por la ajena;  
lo que á los otros hiciste te condena,  
lo que te han hecho á tí lo pagarán.

Un consejo á vosotros que no es mío:  
*cuando escuchéis el mal nunca aceptadlo,*  
*antes por el contrarior, rechazadlo*  
*si quereis ser mejor que los demás.*

¿Qué, preguntais quizás por el ángel adorado de mis ensueños?  
¡Oh! mas hermoso, mas resplandeciente que nunca se halla á mi lado inspirán-  
dome, fortificándome y abriéndome con amor sus brazos para que vierta en su  
seno las lágrimas del pesar.—Llora, llora, me dice; mañana llorarán otros y tu  
conmigo seremos su angel tutelar. Así se vengán las almas piadosas.—¡Bendita  
seas, hija mia!

EUGENIA N. ESTOPA.

9 Setiembre 1890.